

un apartado breve y técnico, pero resulta interesante.

Cierra el libro una bibliografía muy completa y tres índices: de nombres y temas bíblicos, de autores, y de palabras hebreas.

A pesar de que no siempre resulta fácil su lectura, es un magnífico comentario que conjuga los aspectos técnicos, el lenguaje y esquema novedosos y las implicaciones temáticas sugerentes.

S. Ausín

## PATROLOGÍA

**Hubertus R. DROBNER**, *Lehrbuch der Patrologie*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1994, XLIV + 452 pp., 15 x 22, 5.

Desde hace un tiempo se echaba en falta un manual de Patrología que, a diferencia de los ya tradicionales como el de Quasten y el de Altaner-Stuiber, estuviera plenamente actualizado tanto en la bibliografía como en el contenido. Por fin se ha llegado a ese objetivo con el libro que presentamos, dirigido en primer lugar al estudiante que se inicia en esta ciencia teológica.

Drobner, Ordinario de Patrología y de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología Católica de Paderborn, distingue muy bien en la Introducción entre Patrología, Patrística e Historia de la Literatura Cristiana Antigua y combina a lo largo del libro la perspectiva literaria de los estudios patrísticos con el interés predominantemente teológico de los autores y temas tratados.

La perspectiva filológica se manifiesta, entre otros aspectos, por clasificar la literatura patrística en géneros literarios, lo que lleva al autor a superar el concepto de «Padres Apostólicos». En efecto, la literatura cristiana de los

comienzos, no incluida en el Nuevo Testamento, es presentada del modo siguiente: Apócrifos bíblicos (Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Cartas y Apocalipsis); cartas (la primera carta de Clemente romano, las cartas de Ignacio de Antioquía, la de Policarpo de Esmirna); textos de comunidades (los fragmentos de Papiás, la Didaché); la homilía más antigua, denominada habitualmente la segunda carta de Clemente, en realidad anónima; los orígenes de la poesía cristiana (las Odas de Salomón).

La posterior producción literaria de los Padres es clasificada en tres periodos: la literatura en el tiempo de las persecuciones (desde mediados del siglo II hasta comienzos del siglo IV); la literatura de la floreciente Iglesia imperial (desde comienzos del siglo IV hasta el 430, fecha de celebración del Concilio de Efeso); la literatura de transición de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media (desde el 430 aproximadamente hasta mediados del siglo VIII). Esta división temporal presenta el rasgo novedoso de que el Concilio de Calcedonia del año 451 no marca una división de periodos, según la praxis hasta ahora habitual en los manuales.

La perspectiva de clasificar la materia por géneros literarios se mantiene a lo largo de toda la obra (por ejemplo, los apologistas griegos del siglo II o la literatura monástica y hagiográfica del siglo IV), pero necesariamente hay que complementarla desde otros puntos de vista: o bien controversias doctrinales (literatura herética y antiherética de los siglos II y III, las dos fases de la crisis arriana en el siglo IV, las controversias teológicas del siglo V), o bien autores dignos de resaltar por sí mismos, como los de la Escuela de Alejandría (Clemente y Orígenes) y San Agustín. En lo que a autores se refiere, es acertadamente novedosa en un manual de Pa-

tología la inclusión del judío Filón de Alejandría, que tanto influyó en el desarrollo de la teología cristiana.

El enfoque pedagógico lleva al autor a explayarse en algunos *excursus*, como el «diálogo» en la antigüedad y cristianismo, la importancia de escribir cartas en ese periodo y la iniciación cristiana. Para reforzar esta dimensión didáctica, se describe con detalle la historia de la Iglesia en el siglo IV. Además, cuadros cronológicos y mapas ubican satisfactoriamente los problemas abordados. Digno de resaltar es el completo listado de las obras de San Agustín, indicando la fecha de composición, las ediciones y las traducciones al alemán.

Aun siendo un manual de iniciación en la Patrología, el nivel científico es alto. En cuanto al contenido, se sintetizan con acierto los datos de la investigación reciente, señalando las polémicas o discusiones entre especialistas si las hay. La bibliografía, aunque no puede ser exhaustiva, está bien seleccionada, pues aporta las publicaciones más importantes y actuales sobre un tema o autor. Están muy bien detallados los diccionarios especializados, las colecciones de ediciones de textos patrísticos, las de traducciones a lenguas modernas, las revistas y colecciones de monografías, y se tienen en cuenta las microfichas y las bases de datos electrónicas.

En resumen, se trata de una presentación introductoria, pero a la vez profunda, de los Padres de la Iglesia, que podrá fomentar el interés de los jóvenes estudiantes de Teología por la asignatura de Patrología.

A. Viciano

**Angelo DI BERARDINO-Basil STUDER** (dir.), *Storia della Teologia: Epoca patris-*

*tica*, Casale Monferrato 1993, Ed. Piemme, vol. I, 649 pp., 17, 5 x 24, 5.

Nos encontramos ante un ambicioso proyecto, ante una obra de envergadura concebida en los años setenta y que ahora empieza a estar concluida. Se trata de realizar una Historia de la Teología en tres volúmenes: *La Epoca Patristica* (Vol. I), *La Epoca Medieval* (vol. II) y *la Epoca Moderna y Contemporánea* (vol. III). La obra está dirigida por A. di Berardino y B. Studer, profesores del Institutum Patristicum Augustinianum de Roma, pero en la confección de los distintos capítulos han intervenido también otros autores: P. Grech, E. Osborn, H. Crouzel, M. Simonetti, y L. Perrone.

Es sabido que con anterioridad a esta obra existen muchas y muy variadas, en extensión y profundidad, historias de la Teología, tanto pre- como post-conciliar. Lo que se pretende es ofrecer una panorámica introductoria y orientativa que esté dirigida al gran público y no sólo a los especialistas. El punto de partida —y también final— será el Vaticano II; desde dos puntos de vista: en el marco de la reforma de los estudios teológicos y en la concepción de la Teología como una inteligencia de la Divina Revelación.

Se pretende abarcar los veinte siglos de cristianismo pero que, a la vez, no sea una historia del dogma, ni una historia de la doctrina cristiana o de cuestiones teológicas puntuales. Se va más a las condiciones, a los estímulos, al modo de teologizar, a las corrientes, a los lugares donde se hace teología, a los resultados. Ahí reside, en parte, lo novedoso, además de un laudable intento de relacionarlo con la cultura de su tiempo. Todo ello sin pretender realizar una obra definitiva, sino abierta a posteriores publicaciones, investigaciones, estudios, aclaraciones, relecturas, etc.